

Reçu le : 14-10-2024	Accepté le : 13- 11- 2024	Publié le : 30 – 12 - 2024
----------------------	---------------------------	----------------------------

El género epistolar *al-sulṭāniyyāt*, un documento histórico de sucesos importantes en Al Ándalus
The epistolary genre *al-sulṭāniyyāt*: A historical document of important events in Al Andalus

KHORDJ Omaiza 

Université Abdelhamid Ibn Badis, Mostaganem.

Omaiza.khordj@univ-mosta.dz

MAHDI Fatima Zohra 

Université Mohamed Ben Ahmed, Oran2,

Fatimamahdi2@gmail.com

Resumen:

Este estudio analiza la importancia del subgénero epistolar *al-sulṭāniyyāt* en la literatura andalusí. A través de textos epistolares, se examinan los momentos históricos difíciles que enfrentaron los musulmanes durante la época de los Reinos de Taifas y los inicios de la dominación almorávide en la península Ibérica. Este artículo explora los aspectos políticos de estas cartas oficiales, su relevancia, temas, características artísticas y figuras más destacadas. Efectivamente, mediante el estudio analítico de algunas epístolas escritas por los prosistas y sus soberanos hemos podido evidenciar que los objetivos y temas de este género epistolar tuvieron una relación directa con la situación política de Al Ándalus. Por lo tanto, estas epístolas además de distinguirse por el estilo narrativo y descriptivo, se consideran el mejor testimonio de hechos históricos y acontecimientos verídicos que vivían los andalusíes durante esta época declive.

Palabras clave: Al Ándalus, *al-sulṭāniyyāt*, prosa, género epistolar

Abstract:

This study aims to shed light on the significance of the epistolary subgenre known as *al-sulṭāniyyāt* in Andalusian literature. The purpose of this article is to reveal, through epistolary texts, the historical reality of the challenging times experienced by Muslims during the period of the Taifa Kingdoms and the early Almoravid domination in the Iberian Peninsula. We present the political dimensions of these official letters while also exploring their significance, themes, artistic characteristics, and prominent figures. Through an analytical study of select epistles authored by prose writers and their sovereigns, we demonstrate that the objectives and themes of this epistolary subgenre were directly linked to the political circumstances of Al-Andalus. These epistles, distinguished by their narrative and descriptive style, serve as some of the most valuable testimonies to historical events and true occurrences that Andalusians experienced during this era of decline.

Keywords: Al Andalus; *al-sulṭāniyyāt*; prose; epistolary genre

E-mail de correspondance: KHORDJ, Omaiza omaiza.khordj@univ-mosta.dz

Introducción:

En Al Ándalus, el género literario de la prosa desempeñó un papel fundamental debido a su estrecha relación con cuestiones políticas, administrativas y religiosas. Entre los subgéneros más relevantes de la prosa artística destacan las epístolas oficiales, conocidas en árabe como *rasā'il al-diwāniyyāt*. Estas epístolas eran uno de los principales medios de comunicación utilizados para legitimar y reforzar la autoridad de los gobernantes. Además, eran un importante elemento de intercambio y negociación de ideas entre los miembros de los distintos territorios en Al Ándalus.

En efecto, con la situación ardua de los musulmanes en Al Ándalus, especialmente durante la caída de la taifa clave Toledo y la debilidad de los reyes de Taifas que llevaron al avance cristiano y la dominación almorávide a finales del siglo XI y principios del siglo XII. Los soberanos musulmanes y sus secretarios intercambiaron con frecuencia esta especie de cartas oficiales unas veces con amigos, y otras veces con sus enemigos, abordando temas políticos y administrativos, como negociar ayudas, aceptar o rechazar decisiones, transmitir amenazas, declarar derrotas, etc.

Evidentemente, gobernantes y secretarios dejaron una enorme cantidad de material en este género epistolar que empezó a adquirir un cambio notable en su aspecto temático y artístico. Cabe mencionar que dichas cartas han sido mencionadas y estudiadas por investigadores desde una perspectiva literaria o administrativa. En este artículo nos toca a nosotros indagar las dimensiones históricas de *al-diwāniyyāt* y sus huellas en la realidad socio-política de Al Ándalus.

De ahí, nuestro estudio se plasma en la problemática siguiente: ¿*Al-sultāniyyāt* pueden considerarse como documento fiel de la realidad histórica de los andalusíes en la península Ibérica? Así como, proponemos responder a estas preguntas específicas: ¿Cuáles son los temas y objetivos de estas epístolas? ¿Cuáles su importancia política?

Para responder a la cuestión planteada hemos seguido una metodología ecléctica basada en el estudio analítico de algunos fragmentos epistolares, conservados en fuentes árabes y españolas clásicas y recientes, tanto en las fuentes antiguas medievales árabes orientales y andalusíes históricas y literarias.

Nuestro objetivo es poner de manifiesto uno de los subgéneros más ignorados de la prosa epistolar, escrita por los secretarios y sus soberanos andalusíes, aclarando la imagen de las cartas de *al-diwāniyyāt*, su importancia, sus temas y sus características artísticas. Así como destacar, a través del análisis de los textos epistolares, la realidad histórica de los duros momentos que vivían los andalusíes entre la época de las Taifas y la ocupación almorávide.

1. Breve contextualización:

A mediados del siglo XI, las relaciones entre los musulmanes en Al Ándalus empeoraron debido a la rivalidad política y las luchas sangrientas. Los reinos de taifas se enfrentaban constantemente entre sí con el objetivo de expandir sus territorios. Esta situación se agravó con la intervención de los reinos cristianos como mediadores, ya que las taifas más pequeñas recurrían a ellos, pagando parias para obtener protección temporal frente a las taifas más poderosas. Como el caso del soberano de Toledo que ante los ataques de las taifas de Sevilla y Zaragoza en 1043 pactó con Alfonso VI para entregarle Toledo. Según Cortázar, a partir de 1080, movimiento de descontento entre las capas de población hispano-musulmana [...]. La insolidaridad supone el rápido engrandecimiento del reino de Castilla y León [...] y facilita los primeros éxitos notables de los cristianos; el más importante y permanente será la conquista en 1085 de la frontera media con su capital Toledo. (1988, p. 107). Evidentemente, Al Ándalus se convirtió en un campo de batalla entre los reinos musulmanes por una parte y con los reinos cristianos por otra parte.

Cabe señalar que, después de la muerte del rey Al-M'amūn y durante el reinado de su sucesor Al-Qādir, Toledo iba perdiendo grandes territorios, dado que este último por su incapacidad ante los ataques de las taifas de Sevilla y Zaragoza, pactó con los castellanos la entrega de aquella urbe, a cambio de su instalación en Valencia. De hecho, Alfonso VI entre 1083 y 1084 asedió esta taifa. Realmente, la caída de esta interesante región representó la derrota de todo Al Ándalus. En palabras de Levi Provençal, en aquellas academias principescas, la noticia de la caída de Toledo se abatió como un pájaro de mal augurio; aterró a los príncipes musulmanes que habían agotado sus fuerzas en las luchas sangrientas de los unos contra los otros, vaciado su tesoro de guerra y empobrecido a sus súbditos con sus exigencias fiscales. (1953, p. 36)

La pérdida de Toledo supuso un fuerte golpe para todos los andalusíes, que se encontraron débiles y amenazados por el avance cristiano, sobre todo a la hora de sitiar Zaragoza. De hecho, Al-Mu'tamid recibió cartas con amenazas de Alfonso VI. Ante esta situación las taifas, recurrieron al auxilio de los Almorávides para salvarles de esta crisis. Por consiguiente, el ejército de Ibn Tašfīn acudió Al Ándalus en 1086 se combatió con las tropas de Alfonso VI en la batalla de *Zalāqa* (Cortázar, 1988). Realmente, esta gran victoria no logró resolver las querellas y la debilidad del pueblo musulmán. Así que, las taifas eran incapaces de resistir a los ataques de los cristianos. Entonces, bajo las condiciones belicosas y caóticas, Ibn Tāšfīn con su ejército almorávide en 1090 desembarcó por segunda vez en Al Ándalus, en que realizaron unos éxitos militares y políticos notables, haciendo conquistas que exhibieron su superioridad militar sobre los cristianos.

En general, desde 1090 hasta 1145, Al Ándalus se convirtió en una provincia de Estado Almorávide bajo el reinado de Ibn Tašfīn y su hijo y sucesor 'Ali. Por lo tanto, recuperó de nuevo la unión política y la unificación económica, social y cultural. Así como, la supresión del régimen de las parias contribuyó notablemente en la fortaleza de la economía de la España almorávide y aportó cierta estabilidad social.

2. Al-sulṭāniyyāt, definición y objetivos:

Entre los subgéneros más destacados de la prosa artística se encuentra el género epistolar o *inšā' al-rasā'il*, que se divide en dos subgéneros *al-ijwāniyyāt* y *al-diwāniyyāt* que es el objeto de nuestro estudio. Las epístolas de *al-diwāniyyāt* en árabe plural *rasā'il al-diwāniyyāt*, conocidas también *al-sulṭāniyyāt*, son unas especies de cartas oficiales o unas misivas administrativas, que príncipes o reyes encargaban a sus secretarios o *kuttāb* con el fin de la correspondencia oficial. Dichas epístolas se consideraban la forma de expresión más antigua entre los árabes, por lo que abarcan principalmente temas sociales, culturales, políticos y administrativos. Rubiera define que la epístola es el género literario en forma de carta enviado a un corresponsal auténtico o inventado, nace entre los secretarios de la corte, cuya función era redactar entre otras cosas la correspondencia que emanaba el poder, lo que hoy llamamos decretos, declaraciones de guerra o paz, etc., se escribían en forma de carta (1992).

En efecto, este género epistolar se considera el género de los secretarios privados de la corte, por lo tanto los escritores tuvieron que poseer una profunda educación y amplios conocimientos en distintas disciplinas, así como debían conocer las técnicas para escribir una epístola según las necesidades, expresar clara y elocuentemente, utilizando excelente letra y estilo seductor.

Durante la primera instalación de los musulmanes en Al Ándalus, los literatos cultivaron las epístolas literarias, asimilando y siguiendo sumisamente las producciones epistolares de Oriente en su forma y contenido, de modo que sus estilos y temas parecían a las formas tradicionales de la prosa oriental. Globalmente, transmitían mensajes sencillos, breves y directos sobre temas y contenidos de la vida cortesana. En efecto, muchos investigadores afirman que dichas epístolas, carecían del estilo rítmico, *al-say'* en árabe, además transmitían temas clásicos y monótonos, abordando las instrucciones de los gobernantes a los funcionarios públicos, peticiones,

enhorabuenas, pésames, saluciones, descripciones de la naturaleza o de un viaje, anécdotas, historias, sátiras, polémicas, peticiones de clemencia y los méritos de Al Ándalus y sus hombres ilustres (Chejne, 1993: 179).

Sin embargo, con la estabilidad política a partir del siglo X, los prosistas empezaron a dar más importancia a este género, ajustándolo a unas normas más literarias y artísticas, de hecho los secretarios iniciaron la escritura de otros modelos de *rasā'il*, que consisten en una especie de tratados que abordan un tema que no sólo transmite mensajes, sino también discute cuestiones sobre distintos asuntos, dando primacía a la elocuencia del estilo, elección de términos y la sonoridad de las palabras, a fin de provocar conciencia y encanto en los lectores. Según Rubiera, muchas obras importantes se escriben en las *risalas* con un estilo escarmentado, incluso precioso, y dirigida a un corresponsal que a menudo es su patrocinador. (1992)

Justamente, con la debilidad política de los andalusíes y el avance cristiano, los prosistas empezaron a dar importancia al-*diwāniyyāt* más que otros géneros epistolares, puesto que se hallaban en la época de la gran rivalidad política y la emulación literaria, de hecho aumentó notablemente el número de los *diwanes* y los secretarios, por lo que cada rey necesitaba al mejor secretario para transmitir sus ocupaciones y celebrar sus victorias en el mecenazgo. Muchas veces, el prosista era el rey o el príncipe al mismo tiempo que está en competición con los secretarios de otras taifas. Así, bajo estas condiciones la rima o *say'* se convirtió a la ley más común en todas las cartas de los *kutāb* (Dif, 1979: 394). En este sentido, era imprescindible que los escritores andalusíes ajustaran sus epístolas oficiales al estilo rítmico y asonante, puesto que eran considerados como el alter ego del gobernante y estaban entre los individuos más destacados de la corte, de tal modo sus escritos eran el reflejo de la elocuencia y el prestigio de la corte.

En efecto, aparecieron unos prosistas que eran secretarios de monarcas y alcanzaron fama, debido a las cualidades singulares de sus epístolas que les permitía ser un elemental secretario en una de las cortes de las taifas, entre ellos mencionamos a: Ibn Ŷa'far Aḥmad ibn 'Abbās, ministro de Zuhayr príncipe de Almería. Al-Baziliyyāni secretario de Ibn ḥabūs de Granada. Abu 'Amir Al-Takarni secretario de los príncipes de Valencia, Al-Muḍafir y Mubārak, después a pareció el secretario del príncipe Abū-'Amir el pequeño. También sus contemporáneos Ibn Burd el pequeño secretario de Ibn Samadiḥ rey de Almería, Abū Muḥammad Ibn 'Abd al-Bārr, secretario de al-Mu'tamid y de Muḥāhid de Denia. Abū Mutrif ben Muḥāna secretario de Al-Mā'mūn de Toledo. Ibn Almu'alim secretario de Al-Mu'taḍid. Ibn Qaṣīra. Moḥamed Ibn Aymen secretario de al-Mutawakil ibn Aftas en Badajoz. Abū Ibn Arqam, secretario de Iqbāl al-Dawla hijo de Muḥāhid de Denia. El príncipe Ben Ṭahir de Murcia e Ibn al-Dabbāg (Dif, 1979: 394).

Generalmente, los propósitos de las misivas empezaron a evocar temas novedosos, que en su conjunto tienen una relación directa y profunda con los acontecimientos políticos de la sociedad andalusí, como *la fitna* o la guerra civil entre los mismos musulmanes, el peligro del avance cristiano, así como la conducta de algunos reyes y su necesidad a la ayuda de los almorávides. En consecuencia, aparecieron nuevos tipos de *al-diwāniyyāt*, cuyos objetivos se diferencian según la situación vivida. A continuación veremos estos textos epistolares con más detalles.

3. Temas principales de *al-sultāniyyāt*:

3.1. Epístolas para solicitar ayuda:

El tema de buscar ayuda apareció como uno de los propósitos literarios más cultivado en las cartas políticas. De hecho, la búsqueda de auxilio y la solicitud de coalición y alianza tuvieron lugar entre musulmanes cuando el peligro se agravó y la derrota era desenfadada; en ese momento los musulmanes recuerdan que son hermanos en la religión y tienen que apoyarse mutuamente y unirse frente al enemigo. Como el caso de Mohamed Ibn Aymen secretario de al-Mutawakil de Badajoz

mandó una carta a Ibn Tāšufīn, escrita en su nombre y puesta en boca de lo andalusíes, pidiendo su ayuda contra Alfonso, el rey de Castilla y León, que se apoderaron, discriminando las regiones musulmanas, diciendo:

لما كان نور الهدى دليلك وسبيل الخير سبيلك ووضحت في الصلاح معالمك ووقفت على الجهاد عزائمك وصح العلم بأنك لدعوة الإسلام أعز ناصر وعلى غزوك الشر كأقدر قادر وجب أن تُستدعي لما أَعْضَلَ من الداء ويستغاث لما أحاط بالجزيرة من البلاء فقد كانت طوائف العدو المطيفة بها – أهلكهم الله عند إفراط تسلطها واعتدائها وشدة كلبها واستشرائها تلاطف بالاحتيال وتستنزل بالأموال.. ولميز لدأبها التشطط والعناد ودأبنا الإذعان والانقياد حتى استصفى الطريف والتلاد واضطربت في كل جهة نارهم ورويت من دماء المسلمين أَسْتَهْم وشفارهم فيا لله! ويا للمسلمين!

Cuando la luz de la piedad era tu guía, el camino del bien era su vía, y sus rasgos fueron claros en rectitud, así sus valentías se basaron en *al- ŷihād*. Es cierto que usted es el partidario más querido a la evocación del islam, y su invasión del politeísmo es la más capaz. Por lo tanto, debe ser convocado para la incurable enfermedad y buscar ayuda cuando la isla está rodeada de calamidad. Eran las taifas enemigas que se extendieron a su alrededor - Dios los había destruido cuando fueron excesivos en su dominación, agresión su codicia. Cortejan con fraude y engañaron con el dinero. Su hábito fue el extremismo y la terquedad. Y nuestra actitud era siempre la obediencia y la sumisión...Su fuego se encendió en todas partes, y la sangre de los musulmanes se regó de sus flechas y cuchillos. ¡Oh, Allah! ¡Oh a los musulmanes! (Dif, 1979: 395)¹.

Citamos también otra epístola rimada del mismo escritor que envió en nombre de su rey Al-Mutawakkil al rey Al-Mu‘tamid, en la cual describe detalladamente el avance del enemigo y los saqueos horribles en algunas zonas, justificando su incapacidad de ayudar a su gente desgraciada. Así dice con un estilo rimado que provoca pena y desdicha:

Te presenté mis escritos antes, sobre los saqueos de los caballos del enemigo [...] ¡Qué Dios los esparció! a mis costados hasta que casi los dejan vacíos, y los devuelven ruinas. Te anuncie por eso para decirte que la paz no resulta con él, y las palabras no le alteran, ni hay buena fe con él, y nadie tiene paciencia con él, y ahora ha aparecido lo más riguroso, y ha surgido lo más horrible y horroroso, es aquel saqueo de los caballos de fulano a estas zonas, por el cual llegó a los extremos más intensos en maltratos, así hizo el enemigo el contrario del contrato; no pasa por una fortaleza sin acabar con sus caballos y apoderarse en su lucha, y en este caso no hay nada detrás de su intención más que la extirpación[...] y la gente de estas regiones están preocupados por el acercamiento de este asalto, revelando su queja para salvarse de este contagio, ¿cómo puedo justificar su ayuda ante su ignorancia permitida y sus condiciones necesitados [...] ? (Ibn Bassām, Dajīra, 1979, vol. II, 2: 667-668)².

De ahí, notamos que a pesar del asunto político evocado entre los soberanos y su urgencia, el aspecto literario caracteriza estas cartas adornadas por la asonancia, la rima consonante y los diferentes tipos de figuras retóricas y términos fuertes que interpretan los sentimientos profundos de los ciudadanos deprimidos y transmiten la imagen real de las cortes saqueadas.

En la misma línea, el prosista más famoso por sus epístolas ha escrito una misiva importante, en la cual estaba en contra de la política de Al-Mu‘taid, criticando su conquista a Córdoba. Según cuentan, dicho prosista desde su vida en la corte de Ḥabūs solía escribir epístolas en contra de la política injusta de los reyes de taifas, de modo que muchas veces improvisaba epístolas rimadas, pidiendo de los soberanos poner fin a las guerras y los conflictos entre los mismos musulmanes,

Nota: Traducción nuestra al español de todos los fragmentos citados en su versión original el árabe.¹

Traducción nuestra del árabe al español, véase del texto original en: Ibn Bassām. (1979). Dajīra, vol. II: 2, pp.667-668.²

también les exigió acabar su coalición con los cristianos. Sirva como ejemplo esta epístola que mandó Al-Baziliyyāni con el nombre de su soberano Ḥabūs a Ibn Muḍīr de Zaragoza, en la que declaró:

و اتصل بي ما وقع بينك و بين المؤمن و أبي المنذر و الموقق و عضد الدولة أبي الحسن ، و أنكم اضطررتم إلى إخراج كل فريق منكم النصارى إلى بلاد المسلمين. فنظرت في الأمر بعين التحصيل و تأولته بحقيقة التأويل، فعظم قلقي و كثر على المسلمين شقيقي في أن يظأ أعداؤهم بلادهم و ويتموا أولادهم (...). و لو لم تكن-يا سيدي- الفتنة إلا بين المسلمين و التشاجر إلا بين المؤمنين، لكانت القارعة العظمى و الداهية الكبرى. فإذا (نحن) تأيدنا بالمشركين و اعتضدنا بالكافرين و أبحناهم حرمتنا و منحناهم قوتنا و قتلنا أنفسنا بأيدينا و أدتنا إلى الندم مساعينا، كانت الدائرة أمض و الحيرة أرمض و الفتنة أشد و المحنة أهد و الأعمال أحبط و الأحوال أسقط

Me contaron lo que sucedió entre ustedes, al-Mu'tamin, Al-Muwaffaq al-Mu'yāhid y 'Aḍud al-Dawla Abu al-Hasan, que cada uno de ustedes se unió con los cristianos contra el país musulmán. Miraba el asunto con atención y lo interpreté con la pura verdad, así que mi preocupación es grande y mi tristeza es más profunda por los musulmanes, ya que los enemigos asaltarán su país y dejarán huérfanos a sus hijos, [...]. Y si, maestro mío, la *fitna* fuera sólo entre musulmanes, y los conflictos sólo entre creyentes, habría sido el gran desastre y la enorme calamidad. Entonces, si nos apoyáramos con los politeístas y nos uniéramos con los incrédulos y les permitiéramos tocar nuestra honra, les diéramos nuestra fuerza, nos matáramos con nuestras propias manos, y nuestros destinos nos llevarían a arrepentirnos, la calamidad sería más dolorosa y la extrañeza más ardiente, la prueba más difícil y la catástrofe más decaída, las obras frustradas y las condiciones decadentes, los errores serían más pesados y los daños más extensos [...] (Dif, 1979:399-400).

En dicha epístola, el prosista amonestó con ira a los soberanos, especialmente a Al-Mu'tamin de Valencia, Al-Muwaffaq al-Mu'yāhid de Denia y el príncipe de Sevilla, por su coalición con los cristianos que les apoyaron contra el saqueo de sus hermanos en las otras taifas débiles, incluso intervienen juntos en la matanza de los inocentes hijos, mujeres y hombres. Al-Baziliyyāni mediante su epístola deshonoró esta gran calamidad, que condicionó a la destrucción de los hogares de los musulmanes. Así que, se dirigió a Yaḥya Ibn Al-Muḍīr, pidiéndole que interviniera para poner fin a esta catástrofe, unificando la palabra de los reyes musulmanes, dado que es la única manera para proteger sus territorios y vencer al enemigo. Asimismo, dirigió su segunda epístola al príncipe de Valencia, en la que dijo:

اتصل بي ما جزعت له من لزومك مع الموفق مجاهد ومن تبعكما [...] لمقاتلة المظفر أبي بكر محمد أمير بطليوس 430-460 هـ و منازلته و مقارنته و استجاشة كل حزب منكم النصارى و طمعكم أن تمنعوا بهم ذمابرا، و تقضوا بإخراجهم معكم عليك ما يتسبب بالفتن، من البلوى و المحن... باحترام الرجال، و أيتام الأطفال،، و إرمال النساء، و إحلال الدماء. و انتهاب الأموال، و اعتساف الأهوال، و إخلاء الأوطان، و إجلاء السكان. هذا إذا كانت الدعوة واحدة و الشرعة معاضدة فأما إذا انساق العدو إلينا، و تطرق علينا و ضري على أموال المسلمين و دمائهم، و جرؤ على قتل رجالهم و سبي نساءهم

Me comunicó lo que estaba horrorizado por su adhesión a al-Muwaffaq al-Mu'yāhid y aquellos que os siguieron y su contratados para luchar contra al-Muzaffar Abu Bakr Muhammad Amir de Badajoz (430- 460 A.H.) confrontarlo y luchar contra él, y cada partido de ustedes busca auxilio de cristianos y su codicia [...] que provoca *al-fitna*, aflicciones y pruebas. Con ofender a los hombres, convertir a los hijos a ahuéranos, y las mujeres a viudas, y el derramamiento de sangre, el saqueo del dinero, la tiranía de los horrores, el desalojo de las patrias y la expulsión de los habitantes. Esto ocurre cuando la religión es misma, pero si acude el enemigo

hacia nosotros él insistió en el dinero y la sangre de los musulmanes, y se atrevió a matar a sus hombres y tomar cautivas a sus mujeres [...] (Dif, 1979: 400).

Esta carta viene como aviso al príncipe de Valencia el pequeño Almanzor, advirtiéndole la peligrosa decisión que va agravando más la situación, no solo de las taifas amenazadas, sino que todo el porvenir de Al Ándalus. Afirma que esta estrategia permitirá a los enemigos descubrir los secretos y los puntos débiles de los musulmanes, confirmándole que por culpa de los profundos conflictos y las continuas divisiones entre los soberanos, los cristianos se apoderarán para vencer a los musulmanes. Desgraciadamente, ambas epístolas no realizaron el objetivo requerido, ya que ningún soberano le dio caso. Al contrario, fueron el motivo que incitó a Al-Mu‘taḍid a asesinar a este prosista (Dif, 1979:401).

3.2. Epístolas de amenazas y desafíos:

El tema de la amenaza ocupó gran parte de las epístolas en la prosa andalusí, en que se distinguió por sus aspectos figurados y artísticos. Debido a las nuevas circunstancias y los profundos conflictos, cada uno buscaba vencer psicológicamente a sus enemigos antes de derrotarlos en las batallas. Por una parte, se desarrolló el fenómeno del intercambio epistolar entre soberanos, secretarios, escritores, visires, reyes y príncipes de las diferentes taifas. Y por otra parte, proporcionaron epístolas de amenazas entre musulmanes y cristianos. Por lo tanto, destacamos numerosas epístolas oficiales que incluyen amenazas y desafíos, y alardean mensajes de poder y orgullo por las victorias.

En efecto, a finales del siglo XI el tema de las amenazas prosperó notablemente en las *sulṭāniyyāt*, por la caída de Toledo en manos de Alfonso VI, el cual decidió afrontar al resto de los reyes de taifas y eliminarlos. De ahí, prosperó el intercambio de las misivas de este cristiano con los reyes musulmanes, al-Mu‘tamid, al-Mutawakkil b. al-Aftas. Cabe señalar que Alfonso mandó frecuentemente epístolas amenazadoras a los reyes, presumiendo su dominación y poder. A modo de ejemplo, la siguiente carta que Alfonso VI dirigida a los toledanos, cuando le amenazaron por invitar a los almorávides para frenar su asedio:

في أول ما استدعأؤكم البرابرة، فأمر تكثرون به علينا و دوننا به إنما نطلب بلادنا التي غلبتمونا عليها قديم
أمركم، فقد سكتنموها ما قضي لكم، فارحلوا إلى غدوتك و اتركوا لنا بلادنا فلا خير في سكتناكم معنا بعد اليوم،
ولن نرجع عنكم

En cuanto a vuestra convocación a los bárbaros, es un asunto por el que os multiplicáis contra nosotros y nos amenazáis. Solo estamos pidiendo nuestra patria que dominasteis en el pasado. Ya habéis vivido tanto tiempo, así que id a vuestros países y dejadnos nuestra patria. No hay nada bueno en su residencia con nosotros desde hoy día, y no regresaremos en combatiros (Ibn'Idari, 1953-54, vol.3: 282)

Pues, se entiende claramente que Alfonso insistió en ocupar Toledo, ignorando sus amenazas, más bien respondió con una amenaza más fuerte mediante una carta enviada a Al-Mu‘tamid, tras la caída de Toledo, en la cual pidió entregar algunas regiones de sus territorios, y si no realizara sus órdenes, tendría un amargo destino como el de los toledanos:

من الأنبيطور ذي الملتين الملك المفضل الأذفنش بن شانجة إلى المعتمد بالله سدد الله آراءه و يقول في رسالته تلك
بصره، وقد أبصرتم ما نزل بطليطلة وأقطارها، وما صار بأهلها حين حصارها، فأسلمتم إخوانكم، وعطلم
لنا على الرسالة إليك القرمط البرهانس، وعنده من التسديد... أيقظ باله.... وقد حم بالدعاة زمانكم، والحذر

Del emperador y señor de las dos religiones el rey preferido, Alfonso hijo de Shancho, a Al-Mu'tamid que Dios, bendiga sus opiniones [...] y habéis visto lo que descendió a Toledo y sus regiones, y lo que ocurrió con su gente cuando fue sitiada, así que suministráis a vuestros hermanos [...], así ten cuidado [...] (al-fahme, 2015: 44).

Entonces, se destaca que la única intención de Alfonso es causar miedo entre los musulmanes, usando un estilo burlesco que indica su arrogancia y orgullo. De hecho, cuando llegó esta epístola a Al-Mu'tamid ibn 'Abbd respondió con una misiva fuerte y firme que refleja su coraje y orgullo, ya que negó cumplir sus amenazas. Comenzó su epístola con unos versos mostrando su rechazo de la propuesta del cristiano, invitándole a la batalla:

من الملك المنصور بفضل الله المعتمد على الله محمد بن المعتضد بالله، إلى الطاغية الباغية أذفونش الذي لُقّب نفسه ملك الملوك، وتسمى بذي الملتين. سلام على من اتبع الهدى، فأول ما نبدأ به من دعواه أنه ذو الملتين، ذا الاسم؛ لأن الذي نملكه من أمصار البلاد وعظيم الاستعداد، لا تبلغه قدرتكم، ولا تعرفه المسلمون أحق ملتكم، فركبنا مركب عجز نسخته الكيس، وعاطيناك دمة كؤوس، قلت في أثنائها: ليس.. ولم تستح أن تأمر بتسليم البلاد لرجالك، وإنا لنعجب من استعجالك وإعجابك بصنع وافقك فيه القدر، ومتى كان لأسلافك فالحمد لله الذي: الأخدمين مع أسلافنا الأكرمين يد صاعدة، أو وقفة مساعدة، فاستعد بحرب، ... إلى أن قال جعل عقوبتنا توبيخك وتقريبك بما أطارت من دونه، وبالله نستعين عليك ولا تستبطي

Del rey el triunfador por la gracia de Dios, al-Mu'tamid Muhammad Ibn al-Mu'ta'id, al dictador angustioso Alfonso, quien nombra a sí mismo el rey de los reyes y el señor de las dos religiones. La paz sea con aquellos que siguen la guía, primero comenzamos con su afirmación de que es *Du al-mulatayn*, mientras que son los musulmanes que tienen más derecho a este nombre, porque lo que tenemos de los vencedores del país y la gran disposición, tu poder no lo alcanza, y tu religión no los conoce. Nosotros hemos montado los barcos y ninguno podía emitirnos y te dimos una lágrima de copas. [...] (Al-fahme, 2015: 45).

De ahí, el rey poeta sevillano elige para su respuesta unas palabras muy significativas que resaltan su enfado e indiferencia al amenazar a Alfonso, acabando su epístola con tono irónico y denuncia a Alfonso que se desvió del camino correcto cuando piensa en amenazas para apoderarse de los reyes de taifas.

De igual modo, al-Mutawakkil escribió una epístola en respuesta a una misiva que le envió Alfonso que contenía mensajes que reflejan demasiada confianza y voluntad de lucha, poniendo su fe en la ayuda de Dios:

أما نحن، وإن قلّت أعدادنا، وعدم من المخلوقين استعدادنا، فما بيننا وبينك بحر نخوضه، ولا صعب نروضه، إلا سيوفاً تشهد بحدادة رقاب قومك، وجلاد وليس لنا إلى غيره مهرب، وما تتربصون بنا إلا إحدى الحسنين، نصره في ليلك ويومك، وبالله تعالى أو شهادة في سبيل الله فيا لها من جنة عليكم، فيا لها من نعمة و ما عليك ونستعين، ليس لنا سوى الله مطلب وملائكته المسومين نتقو

En cuanto a nosotros, aunque nuestro número se ha reducido y las gentes carecen de nuestra voluntad, no hay mar entre nosotros y usted. Ninguna dificultad que nos impide luchar contra ti para domarlo, excepto por las espadas cuya afilada fuerza testifican los cuellos de tu pueblo, y los verdugos que ves la noche en tu día. Por Dios todopoderoso y sus ángeles marcados, ganamos fuerza sobre ti y buscamos ayuda, no tenemos otro protector salvo Dios [...] (Al-fahme, 2015: 40- 41).

Se nota evidentemente el mensaje de provocación y amenaza desde el comienzo de la epístola, en que le asegura que sobrepasa el número de sus soldados, además su gente está dispuesta para luchar, ya que no hay ningún obstáculo que les impide salir a las batallas. Luego comienza a burlarse de él, explicando que la fuerza y el filo de las espadas de los musulmanes atestigua sus cuellos. Finaliza su carta, explicando la razón de su potencia, que se deriva de la ayuda de Dios, porque confía en su fe le empuja a luchar y honrar la palabra de Dios y hacerla más alto, mientras que hace más baja la palabra de los incrédulos como él. Además, le muestra su indiferencia por la muerte, en que se atreve en una bella imagen retórica, confirmando que su objetivo es: victoria y gracia, o martirio y paraíso.

Más tarde, con la decadencia de las taifas, prosperó el intercambio epistolar entre los reyes de taifas e Ibn Tāšufīn, suplicando su ayuda. Por lo tanto, era frecuente cultivar con abundancia este tipo de *diwāniyyāt*. A modo de ejemplo, la primera carta de socorro de al-Mu‘tamid a Yūsuf b. Tāšufīn fue redactada en 1086, en la cual el rey sevillano llama al almorávide ‘emir de los musulmanes, defensor de la religión y vivificador de la invocación califal ‘*abbasí*’ (al-fahme, 2015). Asimismo, afirma que entre los andalusíes se había disuelto la unidad y solidaridad, razón por la que Alfonso conquistó sus territorios. Por lo tanto, pide ayuda al líder bereber, para conducir la guerra contra los cristianos.

Caso similar ocurre, cuando mandó otra misiva con idéntico objetivo, esta vez supuestamente escrita por el visir secretario del reino ‘abbadí, Abū Bakr b. al-Ġadd. Comienza también llamando a Yūsuf b. Tāšufīn ‘emir o príncipe de los musulmanes y defensor de la religión, señalando cómo Dios ha prohibido *la fitna* y la desunión, y cómo han sido estos males los que han incitado al rey cristiano a conquistar las regiones de Al Ándalus, utilizando el mismo símil que al-Mutawakkil en su epístola, compara las amenazas de Alfonso VI para que entregasen sus territorios con “rayos y truenos”. Dice entonces que Dios auxilia al almorávide para que defienda al islam con sus soldados, que son guerreros que están dispuestos a ser mártires.

Asimismo, el prosista ‘Abd al-Barr al-Namarī, sobresalió por sus solemnes epístolas, sobre este prosista dice Ibn Bassām: ocupó una posición entre los literatos igual que ocupó la luna entre las estrellas (1979: 125), este último escribió una epístola muy larga, se considera una convocatoria a los reyes de taifas encetándoles luchar contra los enemigos para recuperar Barbastro, perdida en el año 1064. En su carta refleja la culpabilidad de los soberanos ante el avance cristiano, debido a su falta de solidaridad. Su título resumido es: las fronteras apartadas y de los límites lejanos, de los que creen en la unidad, de los que conocen la promesa y la amenaza divina, de los que acuden al asidero de la religión [...] (Garulo, 1998: 141-142).

Otro ejemplo similar fue una crítica bastante dura de los comportamientos de los reyes, en un pasaje de una epístola de ‘Abd al-Barr, conservada en *Ḍajīra* de Ibn Bassām. Epístola escrita en nombre de los habitantes de Barbastro, tierra saqueada por los cristianos en 1064. A través de este dramático relato del asedio y saqueo de la crueldad, pide ayuda a las demás regiones de Al Ándalus, en que la rima, el ritmo y las metáforas usadas potencian el horror que describe:

Nos rodearon como el collar rodea el cuello, imponiéndonos los peores castigos con diversos tipos de combate y ataque, durante el día y la noche, vertiendo sobre nosotros sus rayos, disparando desgracias. Ay de lo que veían nuestros ojos: pillaje de los bienes atesorados, deshonra de las esposas veladas y de las hijas bien guardadas, quedando expuesto a las miradas todo cuanto el pudor ocultaba. Si hubierais visto, musulmanes, a vuestros hermanos en religión, arrebatadas sus riquezas y sus familias; se dio poder a las espadas, y la muerte fue soberana sobre ellos, los cubrían las heridas pues con ellos jugaban las puntas de las lanzas; aumentó el griterío, los gemidos y lamentos, la sangre les corría por las piernas como corre la lluvia por los caminos, perdían la razón, el corazón quería escapárseles del pecho, sin nadie que los ayudase,

sin ningún protector. Sordos estuvieron los oídos a los gritos de los jóvenes, a los lamentos de las mujeres, al llanto de los niños [...]. (Garulo, 1998: 142-143)

En otras epístolas el prosista dirige su palabra directamente a los andalusíes para pedir su seria intervención en la guerra, como veamos a continuación:

Si hubieseis visto eso, musulmanes, se habrían roto de pena vuestros pechos, y destrozado vuestros corazones; habríais encontrado dulce el sabor de la muerte en lugar de estas desgracias, vuestras espadas habrían abandonado la vaina, vuestros ojos habrían apartado el sueño, para esforzarse en ayudar a los siervos del Clemente, a los que saben el Corán, a las débiles mujeres y los niños, y vengarse de los que sirven al tirano y llevan la cruz. (Garulo, 1998: 144)

Así, llama a todos los musulmanes a la participación en *al-yihād* o la guerra, en que enumera sus meritos, justificando que es el único remedio para salir de su desgracia:

Dios llama a los musulmanes a la guerra santa en varias aleyas del Libro, exhortaciones que se repiten con frecuencia, estimulando a acudir, y amenazando si no se atiende, y ha prometido a los que obedecen una abundante recompensa, y a quienes no lo hacen un doloroso castigo; los pasajes sobre el mérito de la guerra santa y la recompensa del Señor de los hombres son demasiado conocidos para mencionarlos, demasiado abundantes para enumerarlos. Responded a quien nos llama, acudid a quien nos convoca, antes de que se resquebrajen nuestras filas como se quiebra el cristal [...]. (Garulo, 1998: 144)

Asimismo, en otros pasajes convoca a los reyes para unirse como lo hacían en épocas anteriores, advirtiendo sus combates y enemistad, en vez de luchar contra sus enemigos cristianos. Advirtiendo esa desunión y sus consecuencias en el peligro del avance cristiano:

Si no fuera por tantas faltas, no soplaría sobre nosotros su vendaval. Si hubiésemos estado en armonía y nuestros pueblos de acuerdo, si estuviésemos unidos como lo están las extremidades al cuerpo y los dedos a la mano, no habrían errado nuestras flechas, ni se había ocultado nuestra estrella, humillado nuestro partido, embotado el filo de nuestras armas, aterrado a nuestra comunidad, enturbiado nuestras aguadas, y los venceríamos para siempre [...]despertad antes de que os despierten, combatidlos en sus regiones limítrofes antes de que combatan con vosotros en vuestras casas [...]. (Garulo, 1998: 144-145)

Evidentemente, esta larga epístola tuvo su impacto profundo entre los musulmanes, que por su parte, los reyes de taifas se unieron, llevaron las armas y recurrieron a salvar a sus hermanos en Barbastro, de hecho al-Muqtaḍir bi-llāh, señor de Zaragoza (1046-1082), preparó un gran ejército formado por soldados suyos y de otras taifas para rescatar la fortaleza de Barbastro. Los musulmanes recuperaron la ciudad y salvaron lo que pudieron salvar, poniendo fin a al saqueo de dicha ciudad.

Cabe señalar que dicha epístola se distinguió por su estilo recargado y florido, en que predominan muchos tópicos literarios, al mismo tiempo el uso de la descripción y la narración detallada de los hechos sucedidos dieron a su epístola más originalidad. En consecuencia, este género tuvo mucho éxito en difundir la conciencia entre los musulmanes sobre el verdadero peligro cristiano. En este contexto, ‘Alī b. Muḡāhid de Denia, escribió una epístola puesta en boca de los habitantes de Barbastro, pidiendo al resto de la población de Al Ándalus su ayuda para luchar contra los infieles. En una de sus epístolas, conservadas en la *Dajīra* de Ibn Bassām (1979, III, 1: 173-179), culpabiliza la falta de solidaridad entre los musulmanes, poniendo el acento en las clases supuestamente más débiles de la sociedad musulmana: niños, mujeres y ancianos mal tratados por los cristianos.

Otro escritor y poeta, que creció durante el reinado de al-Mu‘tamid en Sevilla, fue Abu Bakr Muhammad bin Suleymān al-Kala‘ī (m. 508/1114), conocido como Ibn Qaṣīra, secretario de al-Mu‘taḍid por su talento literario, era un embajador entre el rey de Sevilla y sus vecinas taifas. Cuando Alfonso se apoderaba de Toledo, y aumentó su petición de los tributos anuales de al-Mu‘tamid, Ibn Qaṣīra convocó a través de sus epístolas a al-Mutawakkil, el príncipe de Badajoz y a Ibn Tāšufīn, el príncipe de los almorávides, con el fin de luchar con su ejército contra las conquistas de Alfonso (Dif, 1979).

Sin embargo, con el desarrollo de los sucesos Ibn Tāšufīn, por acuerdo con los andalusíes y sus juristas, se apoderó de los reinos de taifas, excepto Zaragoza en el norte. Justamente, Ibn Qaṣīra, en los primeros años del destierro de al-Mu‘tamid, se alejó de los nuevos gobernantes almorávides de Sevilla, pero más tarde, Yūsuf le convocó para hacerse cargo de su *diwān* en Marrakech, porque fue admirado por las cartas que antes le escribía en nombre de al-Mu‘tamid, después se convirtió en el jefe del *diwān* de Yūsuf Ibn Tāšufīn hasta su muerte, así permaneció en este *diwān* durante la época de su hijo ‘Ali hasta su fallecimiento en Marrakech.

Ibn Bassām citó muchas epístolas suyas en *Ḍajira* puestas en boca de al-Mu‘tamid, la más importante es la carta que detalla la declaración sobre la derrota de Alfonso en *Zallāqa*, cuando su ejército había sido destruido, el número de sus muertos incitó a la gente usar sus cabezas como graneros para la llamada a la oración. A este propósito, Ibn Qaṣīra pone en boca de al-Mu‘tamid su epístola:

[...] que Dios Todo poderoso nos salva con el líder de los musulmanes Nasir al-Ḍi Yaḳūb Yūsuf Ibn Tāšufīn, que Dios le apoye, [...] bendice y perjudica, decide y camina hacia adelante. Nos ponemos de acuerdo con su opinión, después de una discusión a propósito de *Quriya*- Escuchamos el enemigo - que Dios lo maldiga-recorriendo allí con ejércitos que llenaron el espacio, bloquearon el aire y evitaron que el sol cayera debajo de sus banderas. Se han fortificado con hierro de sus cabezas a sus pies, y han tomado armas que aumentan su osadía y su coraje; su grandeza lo llamó a enfrentar nuestro camino, su orgullo y su osadía los llevó para caminar hacia nuestros torrentes. Nos acercamos al ejército con nuestras habitaciones, y lo miramos con nuestras banderas, donde los musulmanes proclamaron con su lema victorioso [...] El ejército se sorprendió en esta campaña que el número no aumentó la totalidad, por lo que no pasó mucho tiempo antes de que los enemigos de Dios se alejaran, y los siguieron los caballos de los musulmanes, matándolos en todos los valles y alturas, y sus almas exigieron en dos estados de dolor y crítica, y nadie se salvó de las manos de los seguidores [...]”³.

En el prelude de dicha epístola al-Mu‘tamid reconoce, su menosprecio, sentimiento de humillación y sumisión frente a Alfonso, revelando su compromiso con los tributos que le pagaba anualmente, era su costumbre y la actitud de los reyes de taifas, en cambio la cualidad de los cristianos era el autoritarismo y el saqueo de fortalezas y castillos. En efecto, Alfonso saqueó la gran joya, Toledo, mientras que los soberanos musulmanes eran como ciegos, pero Dios decretó para los musulmanes a Ibn Tāšufīn, llamándole el líder, que rebatió el plan de Alfonso y logró poner fin a sus saqueos.

Asimismo, Ibn Qaṣīra escribía muchas epístolas puestas en boca de Ibn Tāšufīn, a los alfaquíes y los políticos (Dif, 1979: 408). Generalmente, sus epístolas carecen de *saḳ* y la asonancia del estilo, de modo que predomina en su estilo narrativo expresiones significativas y directas, inspiradas de la realidad, por lo que su epístola tiene un carácter tradicional en su aspecto general.

Traducción nuestra de este fragmento del árabe al español. Véase la versión original en: Chawqui Dif. (1979). ‘*Asr*’³ *dawlat al-imarāt wa duwal al-Ándalus*. Egipto: Dar al-ma’ārif. p. 40

3.3. Derrotas y desgracias:

La caída de las ciudades de las taifas, una tras otra, fue una calamidad que provocó pánico, desesperación y desaliento de los andalusíes. A este propósito Ibn Ṭāhir escribió una epístola a Al-Mu'tasim Ibn Samadīh, describiendo el saqueo del ejército cristiano en Valencia:

Esto es porque Fernando descendió sobre el castillo de 'Ayūb, asediando a los que estaban en él y asaltando sus alrededores con multitudes que reducían su espacio. Y cayendo para notar a los miembros. García - que Dios le derrote – también está en Zaragoza, y Zadmīr - Dios le destruyó -... Así que, el islam se lamenta, y que los ausentes lloren por él, porque se ha apagado su luz y se ha extinguido. (Al-fahme, 2015, p. 83)

En efecto, el estado de pánico del escritor es patente en el tono de la narración de la caída rápida y ordenada de las ciudades mencionadas, declarando su sentido por la sucesión de desgracias. Asimismo, describió los ejércitos de los enemigos, exagerando su tamaño y terror. Ibn Ṭāhir fue testigo de la difícil situación de los musulmanes en Valencia a manos de los cristianos, de modo que en sus epístolas describía el horror de la catástrofe que asoló esa ciudad, llorando su amargo destino, perpetuando al palacio que fue motivo de orgullo para todos los valencianos, y que la guerra ha cambiado sus rasgos y destino, por lo tanto dicha epístola tiene el propósito de una elegía, como vemos a continuación:

[...] Si hubiera visto el palacio de Valencia y lo que el tiempo hizo con ella y su gente, habría llorado y gritado. La calamidad desgastó sus dibujos, y ha ejecutado sus lunas y estrellas. Así que, no preguntes sobre mi alma, mi angustia, ni mi desesperanza⁴.

En otro capítulo el escritor retrata la humillación y la difícil situación de los musulmanes que eran los dueños y se han convertido a esclavos de los enemigos cristianos, diciendo:

Nos comunicó que Fernando destruyó hogares en todas esas ciudades y mató musulmanes, entre ellos mujeres [...] pillaron sus riquezas y distribuyeron sus dineros [...] (Ibn Bassam, *Dajira*, 1975, vol. III: 92)

También Al-Mu'tamid bin 'Abbād en sus epístolas detalla la descripción de estas calamidades, por lo que dice en una carta que envió a Ibn Tāšufīn:

Nosotros, los árabes de al-Ándalus, hemos destruido nuestras tribus, nuestro pueblo se ha dispersado y nuestras genealogías han cambiado. Al cortar los lazos de nuestros ayudantes, nos convertimos en pueblos, no tribus, dispersos, ni parentesco ni clanes, por lo que nuestros ayudantes se redujeron y nuestros enemigos se volvieron cada vez más numerosos. Nos regocijamos, y este maldito enemigo criminal Alfonso, saqueó a los musulmanes y tomó las tierras y fortalezas (al-fahme, 2015: 29).

Así, el rey de Sevilla retrató la calamidad que sufrieron los musulmanes en todo Al-Ándalus, quejándose de la transición de su situación: de la dignidad a la malignidad, de la unión a la separación, y de la abundancia de los aliados a la abundancia de los enemigos.

Habūs Ibn Māksan Ibn Ziri, señor de Granada, dirigió su epístola a los reyes de Valencia y Denia, entonces regida por Mu'yāhid, criticando su coalición con el enemigo, dado que intervención de tropas cristianas es el principal motivo del deterioro del poder de los soberanos musulmanes y su debilidad (Ibn Bassām, *Dajira*, vol. I, 1: 627-639).

Cabe decir que, además del estilo narrativo de los acontecimientos y eventos políticos, la novedad de las epístolas seleccionadas se nota también en el uso abundante de figuras retóricas, como la asonancia en términos de formulación de palabras especiales que deleitan la mente refresca

Traducción nuestra de un fragmento. Véase la epístola completa en: Ibn Bassām. (1979). *Dajira*, vol. III: 1, p. 92.⁴

el alma y eleva el sentido estético. Prevalece también la paradoja en la mayoría de las epístolas citadas, de modo que siempre combinan dos palabras opuestas que reflejan la situación contradictoria de los Taifas.

Los prosistas se basan sobre la hipérbole en sus expresiones para exagerar, con fines estéticos, la realidad con el objetivo de hacer énfasis en algunas ideas y descripciones, atraer la atención del receptor, o bien expresar con mayor intensidad un mensaje. La metáfora casi predomina todas las epístolas expuestas anteriormente, entre ellas citamos las más atractivas, la carta de Ibn Ṭāhir a Al-Mu‘tasim bin Samadiḥ en la que refiere al declive del islam, diciendo: “Ha apagado su lámpara” (al-fahme, 2015, p. 83).

Asimismo, se destaca la asonancia, que es la concordancia de las dos letras de la prosa en una carta, la asonancia se usa en la prosa como la rima en la poesía, con el fin de sacudir el destinatario, mover sus ansias y provocar su imaginación. En efecto, el uso de la rima se ha incrementado en las epístolas escritas por los soberanos y sus secretarios.

Conclusión

En realidad, las epístolas de *al-sulṭāniyyāt* representan un modelo vivo de los acontecimientos políticos y los distintos conflictos vividos, a tal punto que incita la intervención del prosista en los asuntos políticos y su interacción con los eventos de su tierra natal, anticipando en solucionar sus problemas y defender Al Ándalus mediante su pluma, creando así los ejemplos más maravillosos del sentido de la patria.

Gracias a la narración detallada de los hechos reales y la interpretación profunda de los sentimientos del pueblo andalusí, los prosistas lograron presentar eventos concretos con mucha objetividad y realismo sobre eventos trascendentales en la historia de Al Ándalus, como la caída de Toledo, el saqueo de los estados de Taifas por los cristianos, la derrota de Alfonso en *Zallāqa*, la dominación almorávide, etc.

Dichas epístolas administrativas son el testigo de la desgracia de los musulmanes saqueados a manos de los cristianos, de hecho en muchas epístolas describían el horror de la catástrofe que asoló las distintas ciudades de Al Ándalus, llorando su amargo destino. Por lo tanto, *al-diwāniyyāt* se distinguieron por la abundancia de las figuras retóricas y la asonancia con el fin de retratar la calamidad que sufrieron los musulmanes en todo Al Ándalus, describiendo la transición de su situación de la dignidad a la malignidad, de la solidaridad a la desintegración, y de la autoridad a la humillación.

En conclusión, los textos epistolares escritos por los eminentes prosistas representan el mejor testimonio de las condiciones políticas y sociales que vivieron los andalusíes durante esta época de declive. Por ello, se consideran una fuente fiel de los momentos más difíciles de la historia musulmana en la península Ibérica.

Bibliografía

1. AL-FAHME, F. Y. (2015). *Al-rasāʾl al-naṭriya al-ḥarbiya fī al-Ándalus*. (Las epístolas de guerra en prosa). Arabia Saʿudi: Universidad 'Um al-Qura.
2. CHJNE, A. (1993). Historia de España musulmana. Trad. Pilar Vila. Madrid: Cátedra.
3. CORTAZAR, G. (1988). Historia de España. La época medieval. Madrid: Alanza editorial.
4. ʔIF, Š. (1979). *ʿAsr dawlat al- imarāt wa duwal al-Ándalus*. (Época de los emiratos y países de Al Ándalus) de Egipto: Dar al-maʿārif.
5. GARULO, T. (1998). *La literatura árabe de Al-Ándalus durante el siglo XI*. Madrid: Hiparión.
6. IBN BASSAM, A, A., (1997). *Ḍajīra fī maḥāsīn ahl al-Ŷazīra*. (munición sobre las virtudes del pueblo de la Península) (Realización Iḥsān ʿAbbās. Bayrūt: Dār ʿal-ṭaqāfah.
7. IBN ʿIDARI, M. (1953). *Bayān al-muḡrib fī ājbār mulūk al-Ándalus wa'l-maḡrib*. (Breves noticias sobre los reyes de al-Ándalus y al-Magreb). Vol, II. Tetuán: Editora Marroquí.
8. PROVENCAL, LEVI. (1953). La civilización árabe en España. Buenos Aires: Espasa Calpe.
9. RUBIERA, M, M. J. (1992). *Literatura hispanoárabe*. Madrid: Mapfre SA.